

Capítulo VI

La educación católica, una opción por el humanismo cristiano, desde y para la comunión: criterios básicos para la aplicación de *Veritatis Gaudium*

*Carlos Arboleda Mora**

*Luis Alberto Castrillón-López***

* Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia), magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, Medellín, magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. Profesor interno de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana, director del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura (UPB, Medellín), miembro del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (Clafen). Correo: carlos.arboleda@upb.edu.co

** Doctor en Filosofía y magíster en filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia). Docente titular del Centro de Humanidades, gestor editorial de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, miembro del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura y del Clafen. Este artículo es producto de investigación del proyecto *Diversidad, pensamiento y sentido el papel de las construcciones simbólicas en la revolución intercultural del siglo XXI*. CIDI-UPB 2019. Orcid: 0000-0002-3946-6786. Correo electrónico: luis.castrillon@upb.edu.co

También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que todo cambio requiere una trayectoria educativa, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las necesidades de cada generación y para hacer que la humanidad florezca hoy y mañana.
(Pacto global educativo, papa Francisco I).

6.1 Introducción

La exhortación apostólica *Veritatis Gaudium* (en adelante, VG) no es un fruto aislado de la enseñanza del papa Francisco. Está en sintonía con otros documentos: *Laudato Si'* (2015), *Evangelii Gaudium* (2013), *Amoris Laetitia* (2016), *Gaudete et Exsultate* (2018) y con toda la orientación teológico-pastoral de su pensamiento.

En otras palabras, para entender y aplicar armónicamente la VG se han de reflexionar las indicaciones de *Evangelii Gaudium* (misión, *kerigma*, sociedad, encuentro; los principios TRUT –tiempo superior al espacio, realidad superior a la idea, unidad que prevalece sobre el conflicto, todo superior a la parte–, *Amoris Laetitia* (“acoger, acompañar, discernir e integrar”), *Laudato Si'* (ética ecológica integral o armonía de la cuaternidad) y *Gaudete et Exsultate* (contra gnosticismo y pelagianismo).

La VG sustituye a la *Sapientia Christiana* de Juan Pablo II de 1979, aunque incluye el proemio de ella como anexo de la nueva normativa, para emprender una nueva etapa de la evangelización con un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma y la renovación adecuada del sistema de los estudios eclesiásticos. Fundamentalmente se aplica a 289 facultades eclesiásticas y 503 centros asociados con 64500 estudiantes y 12000 docentes existentes actualmente. Asume el Proceso de Bolonia, al que la Santa Sede se unió en 2003, las convenciones regionales de la Unesco y el trabajo de la Agencia para la Valoración y la Promoción de la Calidad de

las Universidades y Facultades Eclesiásticas de la Santa Sede (Avepro) que es el sistema de estudios propios basado en la calidad de la oferta formativa, como se hace hoy en todos los países del mundo. También, en el pacto global educativo se encuentra presente esta preocupación evangélica de la Iglesia. La Iglesia es escuela de humanidad ha promovido la cultura humana, ha provocado el plan de salvación, desde el perdón y la reconciliación humana ha reconocido su condición de imperfección humana y su resurrección esperanzada en la conversión. El Papa invita a un compromiso por:

1. Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad, poner de relieve su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que le rodea, rechazando aquellos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del derroche.
2. Escuchar la voz de los niños, y los jóvenes a los que transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y paz, una vida digna para cada persona.
3. Fomentar la plena participación de las niñas en la educación.
4. Ver en la familia al primer e indispensable educador.
5. Educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.
6. Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.
7. Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.

La base de toda esta reflexión está en la doctrina social y en la oportunidad de configurar narrativas simbólicas de interrelación entre

las diferentes instituciones humanas y los problemas sociales, es importante destacar dos categorías de la reflexión sobre formar lo humano. La mística y la experiencia de humanidad.

6.2 La mística como base fundamental de un proyecto humano evangélico

El término de “experiencia” comienza a entrar pausadamente en la reflexión católica. Ratzinger hablando de la Iglesia primitiva dice:

La conversión al cristianismo del mundo antiguo no fue el resultado de una acción planificada por la Iglesia, sino el fruto de una constatación de la fe que se hacía visible en la vida de los cristianos y en la comunidad de la iglesia. Lo que ha constituido la fuerza misionera de la iglesia antigua fue la invitación real, de experiencia en experiencia (1989, p. 31).

La encíclica *Deus Caritas Est* asume la teología de la donación abandonando un acercamiento conceptual, ideológico o simplemente unidisciplinar a la realidad divina, para dar lugar a la experiencia mística del amor que se da y se manifiesta. El cristianismo es un encuentro con una persona que cambia y compromete. Se da en la experiencia del discípulo y se manifiesta en el testimonio del mismo. Y la encíclica *Caritas in Veritate* no solo reafirma la experiencia sino que la pone como base del compromiso social.

El amor «*caritas*» es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. *Jn* 8,22). La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Todas las responsabilidades y compromisos trazados por esta doctrina provienen de la caridad (CV 1,2).

La experiencia mística pone al hombre en relación con ese fundamento último que solo es posible expresarlo en términos simbólicos y que en la teología se ha llamado el ágape. Únicamente una experiencia mística relaciona con Dios, una relación que constituye a los hombres como sujetos pasivos de la apelación y como amor y por amor. Quien ha tenido esa experiencia la comunica. Es su deber imperioso ser testigo de que ha sido elegido y ha sido llamado. No por deber ni por imposición, sino por su carácter difusivo, el amor impele a la acción testimonial. Quien ha sentido el paso de Dios por las habitaciones de los hombres, es quien tiene la experiencia del acontecimiento definitivo y, con temor, da testimonio de las incalculables posibilidades para la historia humana.

El compromiso ético está unido a la experiencia. La única experiencia ética original es la cercanía de lo Incondicionado como llamamiento al ser humano en su carne. La experiencia fundamental que origina la ética es una cercanía íntima con la fuente que es el mismo amor. Quien siente la experiencia solo puede testimoniarla. De lo contrario, la ética se reduce a un deber al estilo kantiano, a una imposición heterónoma o a una búsqueda incesante e inútil de fundamento. Solo desde la llamada del amor, el hombre se constituye como amor y da amor a todo hombre. Este amor a todo hombre no es un amor universal abstracto sino el reconocimiento de cada ser humano como destinatario irrecíproco del amor. Si hay reciprocidad no puede haber legítimo amor.

Dios es el mejor amante porque Él mismo es amor (ágape). En la primera carta de San Juan se dice específicamente “Dios es ágape” (I Jn 4,8) y por eso puede ser pensado en términos de don y de donación. El amor ágape tiene dos características especiales: se da sin condiciones previas y no pretende poseer al donatario como un objeto sino llenarlo de donación. El amor excluye todo ídolo pues en la donación el sujeto no aferra al otro con sus conceptos, sino que se abandona totalmente a él. Dios no es un concepto sino una acción de donación, de entrega y, si se quiere comprender, solo puede hacerse en la experiencia de la donación. Se puede en un cuadro, sintetizar el esquema de esta clave de lectura (tabla 6.1).

Tabla 6.1. Relación, revelación y experiencia

Revelación	Experiencia	Testigo
Amor	Mística	Testimonio
Donación	Ágape	Interdonación
Donante	Hombre como sujeto pasivo	Respuesta al don
Dios en Cristo	Hace discípulos	Teología moral social

Fuente propia.

El discípulo es quien ha tenido la experiencia de Dios en Jesucristo y la respuesta a esa experiencia que es una llamada, es el testimonio (el discípulo va al mundo y expresa su experiencia). El discípulo no es un técnico o un ingeniero social, no es un profeta de desgracias ni un contestador profesional, no es un trabajador psicológico o social, sino que va más allá: es el testigo de la vida, es la antorcha de la luz, es el amante de los hombres. No es la vida, la luz y el amor sino el testigo que va a llevar la vida, la luz y el amor. Y no es una imposición ni un mandato en sí, sino una iluminación y una propuesta. El número 226 del documento de Aparecida sintetiza así las acciones que se han de emprender para llegar realmente a la realización del proceso experiencia-testimonio:

Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

- a. *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b. *La vivencia comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables de su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.

- c. *La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d. *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa de su situación, a reencantarlos con la Iglesia y a invitarlos a volver a ella (Celam, 2007).

Estos cuatro ejes indican todo el proceso: una experiencia de fe, una vivencia comunitaria de la experiencia, una profundización de la Palabra y como consecuencia de la experiencia, la misión: *voy porque he sido llamado*. Aquí se ve claramente que se pasa de una formación meramente intelectual, conceptual y tradicional a una formación de tipo experiencial y testimonial. Hay que sacar las consecuencias de esto. Se cambia el proceso de formación y se va a otro proceso que es el indicado en la Sagrada Escritura: “estoy aquí porque me has llamado”. La ética cristiana no es así una simple obediencia a un mandato o el cumplimiento de una ley externa, sino una exigencia de respuesta a un llamado, o aún más, la ética es la expresión de lo que se es, un amado amante. Se supera la excesiva autonomía del sujeto y se pasa a una heteronomía amorosa: respondo porque he sido llamado con un amor absoluto y mi respuesta es respuesta amorosa, no obligada o simplemente temerosa.

6.3 Del concepto de humanismo cristiano a la experiencia de humanidad

En el 2015 el papa Francisco propone el *nuevo humanismo en Jesucristo*. No es exactamente la repetición de lo que es el humanismo

cristiano en los papas anteriores pues introduce algunos cambios de perspectiva. Ya el papa Benedicto XVI había comenzado a aceptar una nueva forma de concebir el humanismo integral o cristiano:

Un humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano. Solamente un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil –en el ámbito de las estructuras, las instituciones, la cultura y el ethos–, protegiéndonos del riesgo de quedar apresados por las modas del momento (CV 78).

Pero ya en la *Deus Caritas Est* (DCE) del 2005 plantea una verdadera revolución epistemológica en la reflexión teológica de la Iglesia pues pasa de la presentación doctrinal de tipo conceptual a una visión mística experiencial. Plantea metodológicamente una teología fenomenológica, es decir, lo que aparece a los ojos de la fe aparece también al mundo. Podemos resumir las ideas de la *Deus Caritas Est* en esta frase: “quien ha recibido el don, sólo puede testimoniarlo”. Los creyentes que han tenido la experiencia del amor, se ven impulsados a ser sus testigos en el mundo. La mística tiene un carácter social: lo que se recibe y se vive es lo que se da. En un mundo que vive en la superficie, que busca lo inmediato, que consume y que excluye, ha desaparecido el asombro, la contemplación, la fascinación ante lo incondicionado. Por eso hoy, lo importante es lo pasajero, lo líquido, lo efímero. No importa si muchos hombres caen a los lados, excluidos de la historia y de la vida. La encíclica, por el contrario, recuerda algo sólido: el misterio del amor que se revela, que descentra al hombre y lo pone de cara a los que sufren, a los que piden que se testimonie el amor. Esa es la tarea: ser testigos creíbles del amor pues la credibilidad está en el testimonio y no en el concepto. Aunque la encíclica no niega las fuentes tradicionales de la doctrina social de la Iglesia como la razón y el derecho natural (DCE 28a), sin embargo, las pone en otra perspectiva: la contemplación del don que se da y el testimonio de ese don, el bien va más allá de la conceptualización racional. El concepto explica, pero el don hace vivir. El cristianismo no es una decisión ética o una grande idea, sino el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y con este, la dirección decisiva (DCE 1).

Frente a las críticas hechas a la Modernidad y desde la Modernidad a la conceptualización y a su fundamento, el éxtasis místico plantea otras bases para la acción: mostrar el amor como fenómeno total que convoca al testimonio y desde allí posibilita la ética.

La experiencia de lo divino es una experiencia vital y después de experimentarla, se comunica. “El eros... nos remonta en éxtasis hacia lo divino (...) y el ágape expresa la experiencia del amor como descubrimiento del otro, superando todo egoísmo” (DCE 5,6). Eros y ágape son esenciales al mensaje cristiano. El eros le da carne y el ágape le da espíritu. Si se separaran, la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones vitales, fundamentales de la existencia humana y constituiría un mundo del todo singular, que tal vez podría considerarse admirable pero netamente apartado del conjunto de la vida humana (DCE 7).

Lo humano y lo divino no son extraños ni están superpuestos. Son la expresión de la totalidad del ser humano. En lo más profundo de la carne resuena la llamada del amor y la donación del amor hace vibrar sus más íntimas entrañas. En la inmanencia de la carne se revela la vida y en la autoafección del ser humano se manifiesta el don como amor. Se abre así la posibilidad de pensar el humanismo de otra forma, no como corriente filosófica o teológica, o como la ideología de un grupo o una región, sino como una forma de vivir evangélica. Casi que se podría decir que es mejor denominarlo *el proyecto humano según el evangelio* lo que permite una aplicación intercultural, abierta, ecuménica y ampliamente humana, permitiendo reconocer la contribución que pueden hacer todas las tradiciones religiosas a la construcción de una buena sociedad (Congregation for Catholic Education, 2013, p. 20).

6.4 Experiencia humana de interrelación, mística y modo de vida, el nuevo humanismo de Francisco

El papa Francisco ha ido planteando una concepción nueva del humanismo cristiano, un *nuevo humanismo* no tanto en términos teóricos sino prácticos. Dijo en 2015:

No quiero esbozar aquí en abstracto un «nuevo humanismo», una cierta idea del hombre, sino sencillamente presentar algunos rasgos del humanismo cristiano que es el de los «sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2, 5). Los mismos no son abstractas sensaciones provisionales del alma, sino la cálida fuerza interior que nos hace capaces de vivir y de tomar decisiones.

Presenta los tres rasgos del nuevo humanismo: la humildad, el desinterés y la bienaventuranza. Estos rasgos impiden la obsesión por el poder. Las tentaciones que atentan contra este humanismo son: el pelagianismo que conduce a poner la confianza en las estructuras, en las organizaciones, en las planificaciones perfectas, siendo abstractas; y el gnosticismo que conduce a confiar en el razonamiento lógico y claro, que pierde la ternura de la carne del hermano. El nuevo humanismo que presenta Francisco implica: la inclusión social de los pobres, pobreza evangélica, capacidad de diálogo y de encuentro, amor como vínculo entre los seres humanos, construir juntos haciendo proyectos no solo entre católicos sino juntamente con todos los que tienen buena voluntad, los creyentes son ciudadanos, la nación como una obra colectiva, no construir muros ni fronteras sino puentes, plazas y hospitales de campaña. Dice Leonardo Franchi:

El enfoque pedagógico adoptado por Francisco es claro: usar lo que podría ser un concepto abstracto (como el humanismo) y ubicarlo en la vida diaria y en la experiencia de los cristianos. Si bien esto podría parecer simplista, sugiero que la realidad es bastante diferente. El papa Francisco ha reconocido la profundidad de los desafíos enfrentados por la Iglesia en su misión, en especial la pérdida de la gramática de la teología y las expresiones culturales de la fe, especialmente en el medio de la piedad popular. Para el papa Francisco, un humanismo cristocéntrico es una capa de apoyo necesaria para la ‘educación ecológica’ y constituye una respuesta apropiada a la ‘emergencia educativa’ diagnosticada por el papa Benedicto XVI (2016, p. 6).

6.5 La experiencia de humanidad como formación humanista integral cristiana

La formación humana corre el riesgo de ser una simple instrucción teórica tradicional, envilecida por los afanes de una erudición humanista reducida al concepto, propicia para las élites o herramienta de poder de las instituciones. Muchas de estas concepciones no permiten la construcción de sentido en la formación como condición de humanidad. La tarea formativa no expresa conceptos sobre la adecuada humanidad sino que es una experiencia humanizante, donde la educación provoca y provee lugares de humanidad.

En su modelo pedagógico, en cada uno de los programas y ciclos de formación que ofrecen las escuelas católicas, la experiencia cristiana se traduce en reconocimiento, fraternidad y solidaridad. Encuentro con el rostro del otro, contemplación de la naturaleza y contribución equilibrada a la transformación del entorno se convierten en las capacidades que forman toda la experiencia humanizadora del quehacer formativo en todas las disciplinas y áreas del conocimiento. Para el momento actual, esta tarea se resume en un conocimiento significativo que innova socialmente transformando la realidad. Para lograr este cometido se establecen dos dimensiones en el quehacer de todos los miembros de la comunidad educativa.

La primera dimensión es que lo humano se reconoce en la experiencia del don, por ende, la primera oportunidad que ofrece la formación humanista cristiana es agradecer el don que se da, reconocer el rostro del otro y configurar una ética-estética del cuidado. Todo se da, el evangelio en la cultura es un acto amoroso, por ende, asumir el rostro del diferente, dejarse interpelar por la humanidad del excluido, apropiarse en el aula de clase la pedagogía de la ternura no es una labor intelectual de los administradores, docentes, empleados y estudiantes de la escuela católica, sino una actitud vivida, experimentada. Si algo ha fracturado la comprensión del sentido humano ha sido la división que hemos hecho de la experiencia y el pensamiento y de la fe y la razón. Los alcances de la ciencia son humanizantes, la ciencia en cuanto ciencia debe ser concebida con

fines humanizadores. La excelencia y la transformación académicas no pueden anclarse en una separación de las dimensiones técnico-científicas respecto a lo humano. El sentido de humanidad se esclarece y acontece en la relación íntegra entre: virtud-labor; conocimiento-mística; espíritu humano-tecnociencia. La apuesta por la innovación de la escuela católica, esclarece que toda construcción humana en la cultura promueve la transformación integral de la vida humana. La innovación no es una estrategia del momento sino una actitud que acontece en cada acción de transferencia, investigación y currículo, y permite renovar, actualizar y medir el impacto social pertinente de la experiencia vital. “Los fracasos de la ciencia y la técnica actual provienen de su deshumanización y el divorcio de humanismo y técnica es el que ha ocasionado los grandes colapsos (...). Unas [las humanidades] tienen la sabiduría sin eficacia, y la otra [la ciencia] la eficacia sin sabiduría” (Serres, 1995, p. 16).

La segunda dimensión es que la cultura humana acepta el llamado a la gratuidad, a la provocación de humanizarse, a recibir el regalo gratuito de Jesucristo don del Padre. Lo que por muchos siglos se ha denominado experiencia humana, indica la aceptación de un llamado personal y comunitario a vivir hábitos, valores y actitudes de humanización, búsqueda incesante de sentido, oportunidad de relacionamiento y encuentro en las cuatro relaciones del sentido humano, presentes en el pensar originario y la experiencia cosmoteándrica. Estas cuatro relaciones: el cuidado de sí, el cuidado del otro, el cuidado del hábitat y el cuidado de lo espiritual, exploran las posibilidades de restauración del sentido pleno de lo humano. Aceptar el llamado a la humanización es construir cultura de la vida. Este llamado gratuito y amoroso es multidimensional. En el escenario educativo, cultivar la ciencia, la técnica, la tecnología, apropiarse las innovaciones tecnológicas, procurar nuevas creaciones artísticas y lúdicas, proveer relacionamiento, se manifiestan en valores y esos valores permiten alcanzar la transformación y el desarrollo integral. Esta es la misión de la experiencia humanizadora de cualquier actividad de la institución educativa católica. Centrar los esfuerzos en el cuidado de la vida y de las relaciones inter y transdisciplinaria, permite experimentar el diálogo, el encuentro, el amor, la esperanza y la inclusión. Desde esta integración se plenifica la tarea formativa humanizadora: conectar

cosmos, *antropos*, sentido y comunidad. Cultivar el sentido humano es una tarea que se desarrolla en todas las dimensiones de la vida social. El cultivo de lo humano es una tarea transformadora porque activa en cada ser humano sus capacidades como persona, como ciudadano y como profesional, esas capacidades se manifiestan en valores y esos valores permiten alcanzar la transformación y el desarrollo integral. Esta es la misión de la experiencia humanizadora de cualquier actividad de la educación católica.

El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental. Esto vale también para los pueblos. Consiguientemente, resulta muy útil para su desarrollo una visión metafísica de la relación entre las personas. A este respecto, la razón encuentra inspiración y orientación en la revelación cristiana, según la cual la comunidad de los hombres no absorbe en sí a la persona anulando su autonomía, como ocurre en las diversas formas del totalitarismo, sino que la valoriza más aún porque la relación entre persona y comunidad es la de un todo hacia otro todo (CV 53).

6.6 La *Veritatis Gaudium* y sus propuestas

El documento presenta cuatro grandes criterios de renovación que se presentan a continuación.

El primero de ellos es *la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús*. La piedra angular es la experiencia mística del Señor y su consecuente testimonio de vida. Sin experiencia y testimonio no hay evangelización, habrá adoctrinamiento o amaestramiento. Favorecer la experiencia de vivir como Iglesia una *mística de nosotros* y la hermandad universal, para entender el cosmos como *red de relaciones* y para conseguirlo una *espiritualidad de la solidaridad global*. O se retorna a la experiencia del Señor o se desaparece como Iglesia. Se requiere una actitud contemplativa del misterio de Dios (experiencia y menos conceptualizaciones) con una teología renovada para la cultura del siglo XXI.

El testimonio pasa por hechos muy concretos frente a los cuales hay que estar precavidos: la obsesión con el consumo y la prosperidad material en sí mismos, la preocupación por el *ranking* social o académico, el descuido de los más vulnerables, el estilo de vida de los docentes y directivos... El principio de que *menos es más* es una potente máxima pedagógica para los que hacen las políticas educativas católicas. Pero también hay propuestas que se han de tener en cuenta: brindar oportunidades para la mística: retiros, eucaristías, asistencia espiritual, oración, arte, ecología, literatura..., constituir una comunidad académica de “doctores, pastores y místicos” (todo en uno) con testimonio de vida, relacionar la experiencia con la ética como consecuencia y no como mandato o norma.

El segundo se puede enunciar como *el diálogo a todos los niveles*, “no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas”. El diálogo en todos los campos, y no por razones *tácticas*, sino por una búsqueda común de la verdad a la luz de una *cultura del encuentro*, diálogo con representantes de otras religiones y personas de otras creencias. “Es necesario llegar a donde surgen las nuevas historias y paradigmas”. La escuela o facultad católica no es una institución de la Iglesia sino la comunidad de la Iglesia en la educación. El fomento activo de buenas relaciones interpersonales entre los funcionarios de la escuela y entre funcionarios y estudiantes es una manifestación de la armonía (*communio* en términos teológicos) que hace un testimonio clave ante los demás.

Punto importante es el diálogo intercultural en el mundo de hoy comprendido desde la donación del amor y el reconocimiento del otro. Este diálogo intercultural tiene repercusiones muy valiosas en la formación de los alumnos y en el currículo de los estudios.

Para un correcto planteamiento de la intercultura se requiere, pues, un sólido fundamento antropológico, que se base en la íntima naturaleza de *ser relacional* de la persona humana, la cual, sin las relaciones con los demás no puede vivir ni desplegar sus

potencialidades. El hombre y la mujer no son solamente individuos, una especie de mónadas autosuficientes, sino que están abiertos y orientados hacia aquello que es diverso de ellos mismos. El hombre es persona, un ser en relación, y que se comprende en relación con el otro. Sus relaciones alcanzan su naturaleza profunda si se fundan en el amor, al cual aspira toda persona para sentirse plenamente realizada, tanto respecto al amor recibido como, a su vez, a la capacidad de donar amor. “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente (...). En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad” (Congregación para la Educación Católica, 2013).

Una relación importantísima existe entre la Encíclica *Laudato Si'* y la *Veritatis Gaudium*. *Laudato Si'* ofrece una nueva dirección en el pensamiento educativo católico pues permite descubrir la conectividad de toda la creación, la compleja relación de la relación multidimensional del ser humano consigo mismo, con otros humanos, con la Tierra y con Dios. Es la armonía de la cuaternidad como construcción de un mundo más humano. Esta armonía es un marco conceptual fuerte y una herramienta pedagógica potente. Mientras que el concepto de humanismo integral sugiere una ideología de un grupo, el término de *ética ecológica integral* indica un problema global que necesita una acción universal que compromete a todos los seres humanos: simplicidad de la vida en un mundo consumista, contemplación agradecida de los dones recibidos de Dios, preocupación por las necesidades de los pobres (austeridad solidaria) y cuidado de la casa común. (Ver Figura 6.1).

La ética ecológica integral supone la creación y el uso de un lenguaje común. Muchas veces se emplea un lenguaje comprensible para la misma Iglesia pero incomprensible para los no cristianos. Se da la sugerencia de que se emplee un lenguaje según las culturas y espacios, y no simplemente un lenguaje teológico que pocos pueden entender, y el lenguaje de esta ética lo permite.

Figura 6.1. Ética del cuidado



Formación Integral para la transformación social y humana

w w w

Fuente propia.

En tercer lugar, se plantean *la inter y la transdisciplinariedad ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación*, necesaria para comprender mejor las realidades complejas del mundo y del misterio y no como huida hacia el relativismo. Supone un sistema de estudio eclesial interdisciplinario y transdisciplinario, tanto en contenido como en método. Los cursos eclesiales deben ofrecer *una pluralidad de campos de conocimiento* que correspondan a la riqueza de la realidad. Pero también esto se aplica a los currículos de las instituciones católicas que a veces parecen una colcha de retazos por su fragmentación disciplinar.

En cuarto lugar, *la necesidad urgente de crear redes* “entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultiven y promuevan los estudios eclesiales, y activar con decisión las oportunas sinergias también con las instituciones académicas de los distintos países y con las que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas”. Lanzar “institutos de investigación especializados en el estudio de los problemas de época que afligen a la humanidad hoy y hacer soluciones apropiadas y realistas”. La imagen de un mundo coherente debe ser el punto de partida, “el poliedro, que refleja la concurrencia de todas las partes que conservan su peculiaridad.”

Un primer punto que se puede extraer de este criterio es el uso de la tecnología en la educación. La formación virtual u *online* es una exigencia hoy no solo desde el punto de vista de la innovación sino también de la solidaridad. La educación virtual permite llegar a lugares aislados, comunidades lejanas, personas con dificultad de hacer presencia física, así como también ayudar a comunidades que no tienen instituciones educativas. La misma formación religiosa o la formación para religiosos y religiosas puede beneficiarse de la formación virtual y de la comunicación electrónica, teniendo las debidas cautelas.

Un segundo punto, también derivado de la *Evangelii Gaudium*, propone nuevas prioridades en la reflexión teológica indicadas en *Laudato Si'*, para “entrar en un diálogo” entre estudiosos de diferentes convicciones religiosas y de diferentes competencias científicas que esté orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. No se trata de volver a las discusiones apologéticas sobre temas filosóficos o teológicos que, muchas veces, conducen a estériles discusiones, sino a que se busca solucionar los problemas de la humanidad en una conjunción de voluntades. En este sentido, el trabajo conjunto por alcanzar los objetivos del milenio es una muestra clara de solución de problemas mundiales.

Tercer punto es la creación de redes: apoyar la gestión de la cooperación, inclusión y creación de redes. Se puede pensar en redes asociativas con otras universidades católicas, institutos de formación, facultades de teología; redes de formación con comunidades religiosas, redes de difusión del conocimientos teológicos y pedagógicos; redes de colaboración con instituciones en regiones menos desarrolladas (intercambio de profesores, cursos y materiales).

Importantes en este campo son las redes de solidaridad como una herramienta de apoyo mutuo, cómo solucionar dificultades de manera colectiva y a través de la acción directa. Pero más que una herramienta es extender unas prácticas de ayuda, una cultura de empoderamiento y de apoyo mutuo entre personas o grupos. Se

busca favorecer la formación de comunidad, evitar la cultura del pedir a otros, y formar para asumir con autonomía la propia vida. Estas redes pueden lograr crecimiento en participación social, política, económica, religiosa mediante la acción conjunta de una comunidad apoyada por otras comunidades.

La educación al humanismo solidario tiene la grandísima responsabilidad de proveer a la formación de ciudadanos que tengan una adecuada cultura del diálogo. Por otra parte, la dimensión intercultural frecuentemente se experimenta en las aulas escolares de todos los niveles, como también en las instituciones universitarias; por lo tanto es desde allí que se tiene que proceder para difundir la cultura del diálogo. El marco de valores en el cual vive, piensa y actúa el ciudadano que tiene una formación al diálogo está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario (Congregación para la Educación Católica, 2017, p. 14).

La conciencia de un mundo interconectado genera nuevos elementos culturales y espirituales que han de ser tenidos en cuenta. Algunos de ellos son la cultura del encuentro, el respeto a las diferencias, la inclusión de todo humano, el sentido de comunidad planetaria, la transdisciplinariedad de las ciencias, la participación ciudadana crítica, la transferencia responsable, la solidaridad universal, la libertad responsiva, la solidaridad. La realización de estos elementos convoca la acción de los centros católicos de formación como colaboradores con muchas otras instituciones en la construcción de la comunidad humana plena, aportando desde lo propio de su identidad: la persona de Jesucristo revelador de plena humanidad.

6.7 Conclusiones

Solo partiendo de la mística podremos relanzar nuestras instituciones educativas. Solamente desde allí tendrá credibilidad nuestra fe.

El nuevo humanismo cristiano no es de conceptos y teorías. Es de vivencia mística de la centralidad de Jesucristo, de su rostro de misericordia, del amor dado y entregado.

El amor es la donación que hemos de aceptar y a la que hay que responder con amor, especialmente con una ética amorosa que nos haga solidarios con la naturaleza, con el otro y con los pobres de una manera especial. Somos un don que se comunica.

Hay que emplear sin miedo los recursos de las ciencias, de las tecnologías y los avances pedagógicos, pero mirando siempre a los seres humanos como objetivo de nuestra acción.

Todo se resume en una ética integral del cuidado amoroso, en la que son expertas las mujeres y especialmente las religiosas en la Iglesia.

Referencias

- Benedicto XVI, papa. (2005). Carta encíclica *deus caritas est*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Benedicto XVI, papa. (2009). Carta encíclica *Caritas in Veritate*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.pdf
- Francisco, Papa. (2013) Exhortación apostólica evangelii Gaudium. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco, Papa. (2015) Carta encíclica *laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco, Papa. (2016) Exhortación apostólica postsinodal amoris laetitia. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

- Francisco, Papa. (2018) Constitución apostólica *Veritatis Gaudium* sobre las universidades y facultades eclesíásticas. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html
- Francisco, Papa. (2018) *Exhortación apostólica gaudete et exsultate*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaude-te-et-exsultate.html
- Juan Pablo II. (1979) *Sapientia Christiana*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15041979_sapientia-christiana.html
- Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe. Celam. (2007). *Documento conclusivo V Conferencia General*. Aparecida: Celam. Recuperado de <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Congregation for Catholic Education. (2013). *Educating to intercultural dialogue in Catholic schools. Living in harmony for a civilization of love*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_en.html
- Congregación para la Educación Católica. (2013). *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html
- Congregación para la Educación Católica. (2017). *Educar al humanismo solidario*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html
- Franchi, L. (2016). *Laudato Si'* y la educación ecológica. Implicaciones para la educación católica. Pensamiento educativo. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 53(2), 1-13.
- Francisco I, Papa. (2020). *Pacto global educativo*. Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-10/papa-francisco-video-mensaje-pacto-global-educativo.html>
- Francisco I, papa. (2015). *Meeting with participants in the Fifth Convention of the Italian Church*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html

- Francisco I, papa. (2015) *Encuentro con los participantes en el V congreso de la Iglesia italiana*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html
- Ratzinger, J. (1989). *Esercizi di fede, speranza e carità*. Milán: Jaca Book.
- Serres, M. (1995). Cómo acabar el divorcio entre científicos y humanistas. *Síntesis*, 142.